

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid:* En la Administración, calle de Silva, núm. 49; entresuelo, y en las librerías de La Publicidad, Olamendi, Lopez, Payll-Bailliere, Ouesta y Lizcano.—*Provincias:* En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

Ganadas las primeras barreras por los graduados, cuando estos se esparcieron por la calle y penetraron en las habitaciones de los insurrectos, la pobre niña estaba temblando de pies a cabeza por la suerte de su padre; pero cuando oyó de más cerca el estampido del cañón, sintió retemblar la casa, y caer a pedrazos los cristales; casi fuera de sí a cau-



lograrlo, apeló al artero medio de salir con bandera inglesa y al encontrarse a una distancia conveniente, disparó una andanada, según ayer referimos, tornándolo de otro diario.

La *Esmeralda* es una corbeta de vapor de 800 toneladas con 18 cañones de 24 y de 32. La tripulación, 123 hombres. La *Covadonga*, aunque superior en número de tripulantes, sólo tenía tres cañones rayados, uno de 32 y dos de 68, uno de los cuales quedó desmontado a los primeros disparos de la *Esmeralda*. La *Covadonga* por otra parte, es un buque no de las mejores condiciones marineras.

En semejantes circunstancias, sorprendidos traidoramente nuestros bizarros marinos por el buque chileno, que según parece acuchaba hacia algunos días el paso de la *Covadonga*, a pesar de sus desesperados esfuerzos, no tuvieron más remedio que rendirse a la fuerza superior después de algunos minutos de combate, del que resultaron dos muertos y catorce heridos.

Dueño de la presa el capitán de la *Esmeralda*, que es un oficial inglés, John Williams, domiciliado en Chile hace algunos años, lo mismo que su segundo el americano Thompson, se dirigió con ella a Puerto-Papudo, y los prisioneros a los que no se maltrató, fueron trasladados por el ferrocarril a Santiago, capital de Chile.

Desde el momento que en la capital se tuvo noticia de este acontecimiento y de que llevaban allí los prisioneros, una multitud inmensa se agolpó a la estación, derribando el enverjado de hierro y las paredes que la rodean, dando muestras desahoradas a los godos. El Gobierno chileno, sin embargo, tuvo la precaución de retrasar la entrada de nuestros compatriotas 24 horas.

Llegado el momento de la entrada destacó algunas fuerzas para que protegieran el paso y enviaron algunos carruajes a los oficiales, en los cuales fueron trasladados al cuartel de cazadores donde se les preparó un decente alojamiento. El resto de la tripulación fué trasladado a pie al mismo sitio.

Como los acontecimientos ocurrieron precisamente en los días de la salida del correo, no se sabe las medidas que adoptará nuestra escuadra para vengar el ultraje, hecho al pabellón español. Pero, según parece, la corbeta chilena *Esmeralda* se dirigió a Baldivia, y hacia allí había partido alguna de las magníficas fragatas españolas.

Dícese también que en el momento en que se supo la traición de que fué víctima la *Covadonga*, celebraron consejo los comandantes de los buques, y acordaron levantar el bloqueo y embestir todos a Valparaíso para castigar de una manera sangrienta la cobarda acometida de los chilenos.

También se dice que dos buques peruanos, que habían permanecido algún tiempo en las Chinchas, se habían rebelado contra su Gobierno y héciose al mar, con objeto de hacer causa común con los chilenos, pero ninguno de estos dos buques, ni tampoco la corbeta *Esmeralda*, ni el vapor chileno de cinco cañones, *Maipú*, significan nada desde el momento en que se propongan resistir a nuestra escuadra, que se compone de seis excelentes fragatas y otros dos buques de más importancia que el apesadado.

De suponer es por lo tanto que el pequeño desastre de la *Covadonga*, por lamentable que sea, no influya desfavorablemente en el buen éxito de las justas reclamaciones de España, máxime cuando es sabido que nuestra escuadra lleva apresados más de veinte buques chilenos.

Nuestros buques, según dice una carta particular, tenían bastimentos y contaban con abundante combustible para algunos meses, pues además de estar rellenos de carbón los que lo necesitan, en el Callao y otros puntos del

litoral podían surtir de algunos centenares de toneladas. Parece que los chilenos habían conducido la *Covadonga* a las aguas de Chile. El Sr. Ayacio, vicio-cónsul de España en Valparaíso, está en Madrid y es portador de pliegos de oficio, que a recibido el Gobierno.

Con ocasión de esta desagradable nueva, casi todos los periódicos manifiestan su ansiedad por la llegada de próximas noticias, esperando que entre ellas venga la de una enérgica resolución tomada por nuestra escuadra, que deje a cubierto la honra de nuestra bandera en aquellos mares. Pero singularmente nos ha llamado la atención, por ser del periódico más genuinamente ministerial, el lenguaje enérgico de *El Diario Español*, que pide que cesen las contemplaciones, y que hablen las bocas de fuego, sin que importe nada al Gobierno español que Inglaterra o los Estados Unidos infiren con malos ojos nuestra actitud hostil contra la República chilena.

«No es esta cuestión de política, dice, sino de patriotismo; no de partido, sino de españoles; no de raciocinar, sino de sentir y de obrar como sienten y obran los grandes pueblos.»

Así, en efecto, debe de ser; pero el liberalismo nos tiene tan escamados, que aun cuando habla contra los partidos, nos parece que obra por espíritu de partido.

¡Quiera Dios que por esta vez al menos no suceda así!

Según *La Política*, si nuestra escuadra del Pacífico no pudiera ser mandada por el general Pareja, el mando definitivo se conferiría al general Pinzon.

A tres millones de reales hacen subir algunos el importe de la pérdida que experimentará la nación, solamente en caballos, con motivo de la sedición militar de Aranjuez y fuga precipitada de los sediciosos por los montes de Toledo y Estremadura. Parece que los potros en que van ginetes los soldados de Calatrava y Bailén, pertenecen a tres de las mejores ganaderías que hay actualmente en España; y tanto por esta circunstancia, que les hace subir el precio, cuanto porque quedarán inútiles para el servicio después de una marcha tan forzada, es por lo que se calcula su pérdida en tres millones de reales.

Se admira un periódico de que el señor marqués de Miraflores declarase ayer en el Senado que no pertenecía a partido alguno político, y añada en tono de ironía:

«En efecto: lo que el patriotismo aconseja en circunstancias como las que atravesamos, es que cada senador, cada diputado, cada hombre político enarbore una bandera diferente erigiéndose en jefe de un partido.»

La lógica liberal así lo exige. Partiendo del libre examen, la sociedad tiene que desaparecer y convertirse en un amontonamiento de individualidades.

#### SEDICION MILITAR.

El Consejo de Estado se ocupa en estos momentos del reglamento que ha de acompañar a la nueva ley de empleos públicos.

Algunos ministeriales se ocupan de echar abajo los reglamentos que aún no se han hecho.

El vicio-cónsul de España en Valparaíso, que llegó ayer a Madrid, celebró antayer mismo una conferencia con el presidente del Consejo de ministros, y ayer ha debido tener otra con el ministro de Estado.

Ayer asistieron al Senado, y tomaron parte en la votación, los jefes de Palacio, duque de Bailén, conde de Balazote, duque de Ahumada y general Leizor.

Los senadores progresistas no concurren, como se había anunciado.

Ya dijimos ayer que el Sr. Salaverría había sido elegido presidente de la comisión de presupuesto. Esta elección fué muy reñida, y hubo necesidad de dos votaciones: en la primera quedaron empatados con doce votos cada uno los Sres. Salaverría y Lopez

Castuera, los sublevados han salido esta mañana de Zalamea en dirección a Berlanga.

Badajoz, 17 de Enero, a las nueve y treinta y cinco minutos de la noche.—El general segundo cabo al ministro de la Guerra:

«El general Arizcun me dirige para V. E. desde Villanueva de la Serena el telegrama siguiente que acaba de recibir ahora, que son las nueve, por el telégrafo del ferrocarril:

«Me dice el gobernador que los sublevados pernoctaron en Zalamea. Salgo para allá utilizando el ferrocarril hasta Campanario. He encontrado en esta al comandante Cambo que marcha a vanguardia hacia los insurrectos, con una sección más que he puesto a sus órdenes.»

Badajoz, 17 de Enero, a las nueve y cuarenta y cinco minutos de la noche.—El gobernador civil al ministro de la Guerra:

«Según parte que acabo de recibir del alcalde de Villanueva de la Serena, el general Arizcun marchó en un tren a Castuera; el general Echagüe con su división pernoctó esta noche en aquel punto, y el general Zavala está con sus fuerzas a cuatro leguas de Madrigalejos. A todos los comunico por Mérida el movimiento de los sublevados.»

Badajoz, 17 de Enero, a las nueve y cincuenta minutos de la noche.—El gobernador al ministro de la Guerra:

«Acabo de recibir un telegrama del alcalde de Monesterio en que me dice que, según noticia que ha recibido de Llerena, en aquel punto eran esperados los sublevados.»

Badajoz, 17 de Enero, a las nueve y cincuenta minutos de la noche.—El general segundo cabo al ministro de la Guerra:

«Según noticias de Villanueva de la Serena, de las ocho de esta noche, mañana se espera en aquel punto al general Zavala, que está con su división a cuatro leguas de dicho punto. De Monesterio esperaban en Llerena a los sublevados.»

Badajoz, 17 de Enero, a las nueve y cincuenta y cinco minutos de la noche.—El general segundo cabo al ministro de la Guerra:

«El general Echagüe me dirige para V. E. desde Villanueva de la Serena, a las siete y cincuenta minutos de esta noche, el siguiente telegrama que acaba de recibir en este momento, que son las nueve, por el telégrafo del ferrocarril:

«Acabo de llegar a este punto.»

El capitán general de Cataluña participa que, fuera de la partida de paisanos armados levantada en el Priorato, activamente perseguida por diferentes columnas móviles, reina en el distrito de su mando completa tranquilidad.

Los capitanes generales de Aragón, Valencia, Granada, Sevilla y demás distritos militares, dan parte sin novedad.

La Reina (Q. D. G.), por resolución de 12 del presente mes, se ha servido declarar suprimido el título de marques de Castrojaillos.

La escampavía *Calipso*, del apostadero de Algeiras, apresó en la tarde del 11 del corriente entre Punta Picacho y Torre de San Jacinto un falucho que estaba abarrotado de bultos de tabaco.

El Consejo de Estado se ocupa en estos momentos del reglamento que ha de acompañar a la nueva ley de empleos públicos.

Algunos ministeriales se ocupan de echar abajo los reglamentos que aún no se han hecho.

El vicio-cónsul de España en Valparaíso, que llegó ayer a Madrid, celebró antayer mismo una conferencia con el presidente del Consejo de ministros, y ayer ha debido tener otra con el ministro de Estado.

Ayer asistieron al Senado, y tomaron parte en la votación, los jefes de Palacio, duque de Bailén, conde de Balazote, duque de Ahumada y general Leizor.

Los senadores progresistas no concurren, como se había anunciado.

Ya dijimos ayer que el Sr. Salaverría había sido elegido presidente de la comisión de presupuesto. Esta elección fué muy reñida, y hubo necesidad de dos votaciones: en la primera quedaron empatados con doce votos cada uno los Sres. Salaverría y Lopez

Ballesteros (D. Diego); y en la segunda tuvo el señor Salaverría 16 votos, y 9 el Sr. Ballesteros.

Tomamos del periódico democrático *La Discusión* las siguientes líneas:

«Los diarios de Lisboa llegados ayer dicen que de los cuatrocientos cincuenta emigrados españoles que entraron por Braganza, la mitad iba a ser dirigida a Cascaes, y la otra mitad a Peniche. Son dos pueblos pequeños inmediatos a Lisboa y a orillas del mar.

Ya hay cartas en Madrid del Sr. Campos, escritas desde Braganza.»

**Dice un periódico:**

«El cambio de billetes está ahora al 2 y 1/2 por 100, a 20 rs. por millar, y a precios convencionales cuando la cantidad es de alguna consideración, negociándose al medio ó a tres cuartillos la reducción de billetes mayores a billetes pequeños. Este es el estado actual de la prolongada y ruinosa crisis del Banco de España, cuyos accionistas, no obstante, y esto es lo más curioso, siguen cobrando religiosamente sus dividendos.»

**La junta de gobierno de la junta**

de Damas de Honor y Mérito de la sociedad Económica Matritense la constituyen las Excmas. señoras: marquesa de Miraflores, presidenta; duquesa de Castroterreno, segunda vice-presidenta; vizcondesa de Arnería, secretaria; duquesa de Vergara, primera vice-secretaria; y marquesa de Molins, segunda vice-secretaria; habiendo quedado vacante el cargo de primera vice-presidenta por el fallecimiento de la Excm. señora condesa de Humanes, que se llenará en las primeras elecciones que celebre.

**Anteanoche a las ocho tuvo lugar**

una rifa en la calle de los Negros entre un joven como de 20 años de edad y dos rateros que trataron de sorprenderle. El joven se defendió con un estoque que llevaba y logró poner en fuga a los agresores.

A esto dan motivo con su indolencia los encargados de velar por la seguridad pública.

**La calma sigue imperando en el**

mercado de Calatunya. Los agosones mantienen sus precios firmes, y las ventas son poco frecuentes, siendo todas ellas para cubrir las necesidades de la labradería.

En cambio tenemos una porción de libertades que compensan perfectamente esta paralización del comercio, y todavía, todavía esperamos conseguir el libre-cambio, con el cual los fabricantes españoles saldrán de gozo.

**Llena del mayor entusiasmo como dice**

hoy *La Correspondencia*:

«La popular romería de San Antonio Abad se celebró ayer en esta capital, y la calle de Hortaleza ha ofrecido el espectáculo de animación que todos los años, sin que el menor desorden haya venido a turbar la tranquilidad del numeroso gentío que acudió a la fiesta.»

Nosotros vimos ayer algunos ginetes vestidos de nácar. Sin duda esto no es desorden.

**Antayer tarde pasaron a pie por**

el Retiro Ss. MM. la Reina y el Rey.

Una mujer del pueblo aprovechó aquella ocasión para presentar a la Reina un memorial que su majestad recibió, dirigiendo a la suplicante palabras de esperanza y de consuelo.

Este hecho nos hace recordar lo que muy frecuentemente acontece en aquel mismo Real Sitio, cuando el Rey Fernando VII pasaba por sus vergeles. Aprehendíanse los gentiles-hombres y caballeros, única escorta que llevaba entonces al Monarca, a contener y separar la gente ávida de contemplar de cerca y aun de besar la mano a su Rey; y este con su afabilidad reconocida afealdaba que se acercaba decía y extendía su diestra para que los chicleños y aun los mendigos aproximados a ella sus labios.

**Parece que la continuación de la**

zania comenzada a abrir alradores de la capital encuentra gravísimas dificultades. Es el caso, que los dueños de los terrenos por donde ha de cruzar la indicada zanja, se niegan a cederlos como no sea a un precio muy subido, y el ayuntamiento que no tomó en tiempo oportuno sus medidas para evitar este suceso, carece de medios con que satisfacer las exigencias de los terratenientes.

Sin embargo, varias puertas y aun trozos de fábrica de la antigua roca han venido ya a tierra, que es lo que más urge en este país, dentro de poco celebrará por sus demoliciones.

**El número de obras dramáticas**

aprobadas por la censura de teatros durante el año último ascendió a 353.

Y sin embargo, una madre que ame verdaderamente a sus hijos, apenas puede hoy llevarlos al teatro.

**Las Memorias presentadas en la**

Academia de medicina de Madrid, al concurso de premios sobre el tema: *Determinar hasta qué punto es útil la estadística médica*, no iban llenos las condiciones necesarias, y en su consecuencia el tribunal ha resuelto:

1.º No haber lugar a la adjudicación del premio.

2.º Conceder dos accesit iguales a las Memorias que llevan los lemas: *Observar no es más que un medio: interpretar es el fin.*

Están en número tipo quoddam magnum collatum—que constituirán.

**Todas las misas que se han cele-**

brado hoy en la iglesia parroquial de San Ildefonso, han sido aplicadas por el alma del limo. Sr. D. Pedro de la Hoz.

**Ha fallecido a la edad de 71 años**

el padre del Sr. D. Eugenio García Ruiz, director de *El Pueblo*. Suplicamos a nuestros lectores le encomienden a Dios.

**Los periódicos ingleses han reve-**

lado, en un momento de spleen sin duda, el modo con que algunos habitantes de ciertos pueblos de la costa de la Gran-Bretaña tienen de tratar a los navegantes que por allí atraviesan. Parece ser, que desde tiempo inmemorial acostumbran aquellos sencillos aldeanos a encender por las noches grandes luminarias con el caritativo objeto de engañar a los navegantes, haciéndoles creer que pueden arribar a la costa con toda facilidad. Si los infelices caen en la red, encallan las embarcaciones, ahogándose viajeros y tripulantes, hasta que a la mañana siguiente los sencillos aldeanos van a repartirse los despojos de los naufragos.

Bueno es conocer estos detalles para tenerlos presentes al formar el paralelo de la civilización entre naciones y naciones.

**Monseñor Cavaletti, senador de**

Roma (llámase así al acaide ó síndico), ha obtenido de Su Santidad el restablecimiento de una tarifa para los artículos de primera necesidad, a fin de poner un freno a las especulaciones exorbitantes de ciertos monopolizadores. La tarifa del precio del pan y de la carne, y el rigor con que el marqués de Cavaletti vigila personalmente por la ejecución de dichas tarifas, le han producido muchas simpatías de parte del pueblo. Estas simpatías le han sido manifestadas de una manera muy explícita, el último día del año, por un inmenso gentío que le esperaba a la salida de la iglesia después de haber asistido al *Te Deum*, y le aclamaba con continuas voces de *viva el senador de Roma*. Estos vitores han seguido a monseñor Cavaletti por todas partes, desde el Capitolio hasta su casa, sita en la plaza de los Capiteles.

¿Cuánto no darán muchos de los pueblos regidos parlamentariamente, por tener ocasiones de entusiasmarse por causas tan legítimas!

**Dícese que el Gobierno francés va**

a aumentar en Francia las universidades. Sólo hay allí tres colegios de medicina, en París, Strasbourg y Montpellier, y once facultades de derecho, en París, Aix, Dijon, Grenoble, Poitiers, Strasbourg, Toulouse, Rennes, Nancy y Douai, resultando no haber establecimientos de esta clase en Lyon, Marsella, Bordeaux, Nantes, Rouen y otras ciudades importantes. Las nuevas universidades comprenderán facultades de teología, derecho, medicina, ciencias y letras. Y aun cuando o sea crecido el gasto para establecer tan numerosas cátedras, no se duda que la Cámara acogerá favorablemente la proposición.

No son muchas universidades las que las naciones necesitan, sino que sea buena la enseñanza que se dé en ellas.

**Aboliéndose construido ya bastan-**

tes casas en el nuevo barrio de la Montaña del Príncipe Pío, debiera afirmarse el terreno de las calles que en el están demarcadas, pues como no tienen empedrado se ponen intransitables cuando llueve, y de esto se queja con razón las muchas personas que allí habitan y tienen que sufrir las molestias que son consiguientes a semejante descuido.

**El 3 de los corrientes se cantó en la**

iglesia de San Joaquin y Santa Ana de la ciudad de Segorbe una solemne Misa con acompañamiento de orquesta, como acto preloquio a la apertura del instituto de segunda enseñanza. Terminada, una numerosa y escogida concurrencia, en la que figuraban varios concejales del municipio, diputado provincial, comisión del ilustrísimo Cabildo, jefes y oficiales del batallón provincial, director, rector, catedráticos y alumnos de dicho instituto se trasladaron al salón del mismo, donde su director leyó una Memoria expresiva de los medios empleados para su instalación y de las mejoras de que es susceptible el establecimiento.

Acto continuo se declaró abierto el curso escolar de 1885 a 1886.

**La academia bibliográfico-María-**

na de Llerena ha premiado a D. Manuel Osorio y Barón con la citara de plata y oro por su romancero a Nuestra Señora de Atocha, y el Sr. Osorio ha verificado aver la entrega de dicha ajuja en el templo consagrado en Madrid a tan sagrada imagen.

**El Gobierno egipcio ha decidido**

por fin hacer sellos de franqueo para la correspondencia, evitando así el franco por dinero que variaba a voluntad del Gobierno de aquel país.

**Del último censo hecho en Lón-**

dres resulta que hay en dicha ciudad 2.803,034 habitantes. El término de las defunciones por semana, es de 1.300; y el de los nacimientos, 1.800.

Se cuentan en dicha ciudad 378.000 casas habitadas, 852 iglesias y capillas, 150 hospitales, casas de asilo y beneficencia; 40 tribunales de justicia; 14 cárceles; 31 museos; 23 teatros; 51 clubs; 12 charreles y 24 plazas mercados, todo ello repartido en 12.000 calles y callejones, y 70 plazas.

Para atender a las necesidades de sus habitantes, Londres da ocupación a 30.000 panaderos, 40.000 drogueros, 24.000 sastres, 40.000 costureras, 29.000 zapateros, y 170.000 cocineros, camareros y criadas.

Para surtir de leche tiene Londres 130.000 vacas. Anualmente entran en la propia ciudad para el consumo 38.000 cerdos, 20.000 terneras, 250.000 bueyes y unos 2.000.000 de carneros.

Las propiedades rurales de Inglaterra y del extranjero le proporcionan 4.651.000 hectáritas de trigo; 235.000.000 de huevos, y 5.000.000 de piezas de volatería.

sa del gran susto, abrió algo una persiana con riesgo de perder la vida, y miró ansiosa si podía distinguir a su padre. Divisó a Santillán que, habiéndose subido a un terraplen, tiraba a las tropas, y vio a los demas que cargaban las armas detrás de los parapetos, y le entregaban a cada tiro que disparaba otro fusil cargado, recogiendo el que acababa de descargar, hasta que le dio en el rostro una bala de metralla, y lo derribó al suelo. Luisa se echó atrás gritando: «¡Virgen Santísima, salvad a mi padre!» Pero precisamente entonces hirió una bala de fusil a D. Carlos en el brazo, y cayó a causa del espasmo, sin poder levantarse.

El joven Tancredi, que estaba tiernamente enamorado de Luisa y que vivía muy cerca de la barrica, apenas vio el suceso desde una abertura, en la cual estaba observando el éxito de la lucha, así como se hallaba en mangas de camisa y en chalcetas, corrió animoso, revolvió los muertos, cogió a D. Carlos, y cargó con él a cuerdas, luego atravesando por entre obstáculos lo mejor que pudo, no paró hasta ponerlo en salvo. Llamó a la puerta de la casa de Luisa pronunciando el nombre de esta joven, y diciendo que le traía su padre. Luisa corrió a abrir, y ve a aquel grupo; temiendo que su padre esté muerto, da un penetrante chillido y se arroja hacia Tancredi, quien deteniéndola con el brazo extendido, dice: «¡Año! no dudes que tu padre está vivo.» D. Carlos abrió los ojos, y así desmayado, la Luisa lo cogió de los hombros de

Señorita, ya podeis cerrar.—Hizolo así sin temerarse; y acompañó al capitán a todos los demás aposentos hasta al que ocupaban los chiquillos. Estos, como vieron que entraban soldados, corrieron a refugiarse. Huyendo al lado de las mujeres también asustadas, y escondieron la cara en su regazo. Pero Luisa se acercó al mayorcito, le besó en la frente, le hizo algunas caricias y haciéndole volver la cara hacia el capitán le dijo: «Mira ahí a un amigo, a nuestro defensor, no tengas miedo, nos has salvado vida. Vamos, alárgale tu manecita. Las alabanzas de la linda doncella pusieron al capitán tan blando como un guante; y así se adelantó, y dando unos golpes con la mano en las mejillas del niño, le besó, y dijo que era ya tiempo de volverse.

Al llegar a la antecámara vieron que los soldados desechaban sendas botellas, y Luisa mandó traer otras, animándoles a que bebiesen a la salud del Rey. El capitán le dio las gracias por tantas atenciones, añadiendo que dejaba allí dos centinelas de guardia a fin de que si iban otros soldados no les causasen la menor molestia; ofrecimiento que la joven admitió de muy buena gana, y le acompañó hasta el extremo de la escalera. Entonces, habiendo quedado esta sola con dos centinelas, hizo poner cerca de ellos una mesita con un botella y les dijo que permitiesen la entrada a los médicos que visitaban a su padre que estaba enfermo. Cerró la puerta y fuese llena de contento, y corriendo al cuarto de sus padres, les besó y abrazó con la mayor efu-

— 55 —

— 54 —

— 53 —

— 52 —

— 51 —

— 50 —

— 49 —

— 48 —

— 47 —

— 46 —

— 45 —

— 44 —

— 43 —

— 42 —

— 41 —

— 40 —

— 39 —

— 38 —

— 37 —

— 36 —

— 35 —

— 34 —

— 33 —

— 32 —

— 31 —

— 30 —

— 29 —

— 28 —

— 27 —

— 26 —

— 25 —

— 24 —

— 23 —

— 22 —

— 21 —

— 20 —

— 19 —

— 18 —

— 17 —

— 16 —

— 15 —

— 14 —

— 13 —

— 12 —

— 11 —

— 10 —

— 9 —

— 8 —

— 7 —

— 6 —

— 5 —

— 4 —

— 3 —

— 2 —

— 1 —

— 0 —

— -1 —

— -2 —



Los bosques y los parques le proporcionan 6 millones de piezas de caza.  
Los pescadores conducen a sus puertos 3 millones de salmones, y un número incalculable de patillas, langostas y arenques.  
Consumen además 2,000,000 de hectolitros de cerveza, 950,000 hectolitros de licor espirituoso, y 2,000,000 hectolitros de vino.  
Las calles están iluminadas con 400,000 mecheros de gas, que consumen cada veinticuatro horas 122 metros cúbicos al precio de cuatro reales. El público equivale los mil pies cúbicos ingleses. En cada día consumen 60,000,000 de toneladas de carbón.  
No cabe duda: Londres produce y consume mucho, mucho. Pero ¡qué caro le cuesta a la mayor parte de las naciones esa vida exuberante de la soberana de los mares!

## PARTE RELIGIOSA.

**SANTOS DE HOY.** La Catedral de San Pedro en Roma y Santa Prisca, virgen.  
**SANTOS DE MAÑANA.** San Canuto, Rey, San Macario y San Arcadio.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastián, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde se cantarán vísperas de su titular y reserva.

En la iglesia de Jesús Nazareno se practicarán los cultos semanales al Divino Redentor, y en las Trinitarias se harán por la tarde los ejercicios que instituyó por la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

En la iglesia de Monserrat se practicará por la noche la devoción mensual a San José, y dirá el sermón D. Ignacio Ibarra.

Por la noche predicará en San Ignacio, D. Santiago Canós, en el oratorio del Olivar, D. José María Anglés, y en la bóveda de San Ginés, D. Juan Guerra.

**VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.** Nuestra Señora de la Visitación, en los dos monasterios de señoras Salesas Reales; ó la de las Victorias, en la Encarnación.

Se reza de San Canuto, Rey, con rito doble y color blanco.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.**  
S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

**Exposición de S. M.** Exposición de S. M. Al establecerse por Real decreto de 30 de Septiembre de 1857 la Real Academia de Ciencias morales y políticas, se hizo expresa declaración de quedar igualada en categoría a las cuatro Reales Academias de la sazón existentes, introduciéndose, sin embargo, en el art. 4.º del decreto orgánico una excepción a lo que por regla general se practica en las expresadas Academias y otros cuerpos científicos en cuanto a la designación de presidente, que en todas es cargo electivo, y se declaró en este caso de Real nombramiento. Semejante novedad, que se creyó sin duda justificada por la especial índole y naturaleza de la Real Academia de Ciencias morales y políticas, ha producido reclamaciones del mismo respetable cuerpo, quien consideraría como honrosa muestra de confianza que, a ejemplo de los demás, se le permitiera elegir libremente su presidente. Y el Gobierno de V. M., creyendo que la Real Academia de Ciencias morales y políticas es acreedora por su ilustración y senectud a tal prueba de confianza, y considerando que no puede menos de hacer bien uso de atribución tan propia de cuerpos científicos, no halla al menor reparo en acceder a sus deseos expuestos reiteradamente.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 19 de Enero de 1866.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—El marqués de la Vega de Armijo.

**REAL DECRETO.** Con arreglo a lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 25 de Septiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar a las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 1.º de Febrero próximo en la Península e Islas Baleares, y el 15 del mismo en Canarias.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.** Real decreto. Con arreglo a lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 25 de Septiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar a las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 1.º de Febrero próximo en la Península e Islas Baleares, y el 15 del mismo en Canarias.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.** Real decreto. Con arreglo a lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 25 de Septiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar a las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 1.º de Febrero próximo en la Península e Islas Baleares, y el 15 del mismo en Canarias.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.** Real decreto. Con arreglo a lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 25 de Septiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar a las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 1.º de Febrero próximo en la Península e Islas Baleares, y el 15 del mismo en Canarias.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.** Real decreto. Con arreglo a lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 25 de Septiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar a las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 1.º de Febrero próximo en la Península e Islas Baleares, y el 15 del mismo en Canarias.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.** Real decreto. Con arreglo a lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 25 de Septiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar a las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 1.º de Febrero próximo en la Península e Islas Baleares, y el 15 del mismo en Canarias.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.** Real decreto. Con arreglo a lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 25 de Septiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar a las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 1.º de Febrero próximo en la Península e Islas Baleares, y el 15 del mismo en Canarias.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.** Real decreto. Con arreglo a lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 25 de Septiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar a las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 1.º de Febrero próximo en la Península e Islas Baleares, y el 15 del mismo en Canarias.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.** Real decreto. Con arreglo a lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 25 de Septiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar a las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 1.º de Febrero próximo en la Península e Islas Baleares, y el 15 del mismo en Canarias.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.** Real decreto. Con arreglo a lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 25 de Septiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar a las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 1.º de Febrero próximo en la Península e Islas Baleares, y el 15 del mismo en Canarias.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.** Real decreto. Con arreglo a lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 25 de Septiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar a las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 1.º de Febrero próximo en la Península e Islas Baleares, y el 15 del mismo en Canarias.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

al Senado que, en virtud de haber sido admitido por derecho propio cuando aún no tenía la edad, cumplida ya esta, se sirva disponer lo conveniente para que pueda jurar el cargo de senador.

Quedó sobre la mesa, para discutirse en la próxima sesión, el dictamen de la comisión de peticiones, relativo a la súplica de D. Lorenzo Martínez Duasas, que decía así:

«La comisión de peticiones es de dictamen que no há lugar a deliberar sobre la anterior súplica. El Senado, no obstante, resolverá lo que estime más acertado.

Palacio del mismo, 17 de Enero de 1866.—Serrano.—Sevilla.—Tanames.—Sanchez Silva.—Ovico.

Se leyó por primera vez la siguiente proposición: A AL SENADO.

Los senadores que suscriben, en vista de los eminentes servicios prestados a la patria por el teniente coronel graduado, capitán de infantería D. Pedro Antonio Otero y Romay, que empezó su carrera militar en 8 de Abril de 1809, haciendo toda la guerra de la Independencia y las sucesivas que sostuvo la nación.

Asimismo prestó brillantes servicios en la guerra del año 1820 al 1823, recibiendo por premio y recompensa de su lealtad la impunidad y ser separado del servicio sin recibir ni emolumento alguno.

En esta lamentable situación continuó hasta el año de 1833, que publicada la amnistía, volvió a ingresar en el ejército, haciendo toda la guerra civil de los siete años, en la que también prestó relevantes servicios, según se demuestra por su hoja de los mismos.

En el año de 1844, a consecuencia de su estado de salud, obtuvo su retiro, y en 2 de Noviembre de 1864 falleció, dejando sumidas en la mayor miseria a su esposa y dos hijas, según se acredita por el expediente adjunto.

En vista de todos estos hechos, y atendiendo a que el referido Otero y Romay, siendo teniente de infantería y capitán de milicias, contrajo matrimonio en 31 de Enero de 1821, los que suscriben tienen la honra de proponer al Senado el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se concede a doña Tomasa Valdivieso, viuda del teniente coronel graduado, capitán de infantería, D. Pedro Antonio Otero y Romay, la pensión que al citado empleo corresponde por el reglamento del Monte-Pío militar, y cuyo percibo se sujetará a las prescripciones del mismo, transmitiéndose a su muerte esta pensión a sus hijas doña Tiana y doña María de las Mercedes Otero, conforme al expresado reglamento del Monte-Pío militar.

Palacio del Senado, 30 de Diciembre de 1865.—Facundo Infante.—Laureano Sanz.—Manuel de Guilmáras.

### ORDEN DEL DIA.

**Discusión del dictamen relativo a conceder autorización al capitán general de Castilla la Nueva para procesar al señor marqués de los Castillejos.**

Leído el referido dictamen, y abierta discusión acerca del, dijo el Sr. D. Juan de los Rios:

El señor marqués de MIRAFLORES: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor marqués de MIRAFLORES: Señores senadores: el Senado comprenderá fácilmente que aunque he pedido la palabra en contra porque ningún otro señor senador la había pedido, no será ciertamente para oponerme al dictamen de la comisión, sino para cumplir el deber sagrado de senador, de hacer en estos momentos consideraciones que creo pueden interesar a la patria. Mucho he dudado, señores, si había de tomar la palabra en esta ocasión; he pesado las razones de conveniencia pública, las cuales han sido siempre mis guías en mi larga carrera, qué habría de hablar en esta ocasión, y si el Senado debería votar sencillamente el dictamen de la comisión, como yo estoy dispuesto a votar. Voy a indicar a la Cámara, señores senadores, las razones que me han hecho tomar la palabra: ojalá que el Senado las aprecie como yo, porquenciones me hará concebir la esperanza de que la benevolencia con que me escuche añadirá la indulgencia de perdonarme de haber hablado, en gracia de la lealtad de mis deseos.

La primera razón es que en los Gobiernos representativos (Gobierno que creo necesario para la patria y que los enemigos del orden público tratan de desacreditar a fuerza de exageraciones), entre las condiciones que le son esenciales, son la discusión y la publicidad; y como creo, señores, que es difícil que en ningún Cuerpo representativo del mundo ni en ninguna Cámara se presente una cuestión política de la importancia de la que hoy nos ocupa, por eso he creído que debía tomar la palabra, y que el Senado, no dices sencillamente: procédese al caudillo de la rebelión.

Hay otra razón, señores, y es que yo quiero al Senado con amor paternal; esta institución grande, reconocida como necesaria en los Gobiernos representativos, lo mismo monárquicos que republicanos, tiene en España no pocos enemigos. No crea el Senado que esto es una simple opinión mía, porque no hace muchos años que se cerraron estas puertas y no faltó más que poner en ellas la famosa leyenda de Cromwell: esta casa se alquila.

Por estas dos razones deseo dar amplitud a este debate, amplitud que no puede tener otra regla que mis principios archiconservadores y la independencia de mi posición política, que nunca perteneció a ningún partido ni tuvo otra bandera que la de anti-revolucionario, he querido, pues, que no se pudiese en ningún tiempo, motajar al Senado de indiferencia y que se dijera que una cuestión tan grande como la que ha producido el dictamen de comisión que discutimos, había pasado sin que el Senado tomara parte sustanciada en ella.

Las manifestadas son, señores, las razones que me han forzado a pedir la palabra en contra, cuanto mi deseo era que la hubiera solicitado en contra algún otro señor senador y habría pedido yo en pró para apoyar con todas mis débiles fuerzas el dictamen de la comisión que nos ocupa. Es decir, que no habiendo palabra en contra, no podía yo reglamentariamente usarla en pró; esto explicado, voy a hacer algunas observaciones: no me propongo entrar en la discusión del dictamen de la comisión.

Yo supongo, señores, que los respetables juristas que ocupan el banco de la comisión, con cuya amistad me honro, y los antiguos generales que también lo ocupan, habrán debatido todas las cuestiones de derecho y de reglamento que en la que tratamos pueden surgir. Yo les felicito, sinceramente de haber

tomado el partido que han escogido, porque en circunstancias en que el orden público está comprometido, cuanto más pronta se manifiesta estar al lado del principio de autoridad, tanto más conservadora es la solución. No voy, pues, a tratar de si el delito cometido por el marqués de los Castillejos es comprendido entre los denominados en *fraganti*, ni si en la ley de Abril la conducta de dicho señor marqués produce completo desafuero, ó si después de publicada la ley marcial y declarado el país en estado de sitio, el Gobierno necesitara ó no legalmente esta autorización; yo me asocio enteramente al dictamen de la comisión.

El capitán general de Castilla la Nueva pide autorización para procesar; la comisión dice al Senado que debe autorizarlo, y mi pobre voto es de conformidad; pero después de eso, señores, el Senado, las respetables personas que se sientan en estos bancos, hombres encanecidos en el servicio del Estado, los primeros empujados del país, el Gobierno mismo, ¿no tienen el deber de pensar si puede haber alguna remedio para la triste situación que ofrecemos a los ojos de la Europa? Yo creo, señores, que los hombres públicos no tienen su misión con deplorar los males; es menester, si pueden, que formulen remedios. Yo lo espero del ilustre presidente del Consejo, del capitán general, del hombre que a la cabeza de un gran partido político que ha subido al poder en aras de las oposiciones legales que S. S. ha hecho, y que al subir al poder ha contraído grandes é ineludibles deberes hacia la Reina y el país, que los habrá satisfecho: tengo mucha esperanza. Pero yo creo que es imposible dejar de mirar con urgencia el remedio que alaja la triste situación que ofrecemos al claro juicio que está haciendo de España la Europa.

Un general, señores, un senador del reino, un grande de España, un hombre investido de las primeras dignidades del Estado, que ha recibido de la Corona cuantas mercedes la Corona puede dispensar, no sólo en el orden civil, sino en el militar, y aun en las consideraciones más pequeñas que los Reyes acuerdan a los súbditos; este general, al frente de dos regimientos sublevados, abandonados por sus jefes, no siguiendo el movimiento insurreccional sino muy pocos ó ningunos oficiales; este general, señores, luce armas y pasa la bandera de la revolución desde el Tajo al Guadiana. El país, señores, estremecido, no se une a él, mira con desden sus alardes revolucionarios y se contenta con decir, entre lágrimas y suspiros, los hombres tranquilos de este país: ¡acreamos que el tiempo de las sublevaciones militares había pasado; tristemente nos hemos engañado.

Al ejército, señores, compuesto de tantos y tan ilustres militares, en su inmensa mayoría leales y fieles, debe aligerarse el triste espectáculo que presenta esa pequeña fuerza de la sedición, pero que al fin y al cabo son militares; militares españoles que, insurreccionándose así, manchan las glorias de San Quintín, Pavia, Bailen, Gerona, y tantos y tantos laureles que registra nuestra historia militar. Pero en todo caso, no habrá posibilidad de algún remedio? ¿No se encontrará remedio para sacarnos de este estado? ¿No podrá lograrse separar el ejército y lo político?

¡Ah! señores, yo creo que sí, que la inmensa mayoría de nuestro país detesta estas insurrecciones; lo mismo los verdaderos militares que los hombres civiles, todos desean el bien; pero desgraciadamente la fuerza de la inercia general hace que unos pocos turbulentos impongan la ley a nombre de la libertad, y quiten la libertad a los ciudadanos pacíficos.

Señores, yo, francamente, indagando é inquiriendo cuál puede ser la razón de esta situación, y que sea fácil y sencillo a un general formar proclamas como las que por ahí han circulado en Madrid con la firma del general Prim, y esos manifiestos revolucionarios dirigidos al ejército, ó a los ciudadanos, de los cuales, señores, tengo aquí una cantidad de ejemplares que me he de permitir dejar sobre la mesa del Senado para la edificación de mis compañeros que no hayan tenido la suerte, la casualidad de encontrarlos; cuando yo veo que en esos mismos manifiestos se anuncia el programa de la revolución para el caso en que hubiese triunfado, ¿me creéis yo autorizado, á fuer de español, á fuer de senador del reino, para hablar del tal programa?

Vosotros, señores senadores, los conocéis como yo: en estas proclamas se dice que lo que se aspira es a poner en práctica lo anunciado en el manifiesto del comité progresista publicado en 20 de Noviembre del año anterior. Pues bien, señores, ¿es posible un estado en que una fracción de un partido más ó menos numerosa, más ó menos importante, dice a mansalva y con toda libertad, y le imprime, después: «la Constitución que rige al Estado veinte años hace, no es la mía; yo la desprecio; las Cortes, los Cuerpos que la Constitución reconoce, esas Cortes no son las mías; las mías son otras»?

Yo establezco una legalidad para mí. ¿Es posible, señores, la continuación de un estado semejante? Yo pregunto al Senado y a todos los hombres entendidos en política, si en ese país nuevo, pues no, ¿cuánta, aun un siglo de existencia, si en ese país clásico de la libertad si en los Estados Unidos se reuniera un comité que dijese que la Constitución federal era un absurdo y el presidente era un mamarracho, que era preciso que a federación se convirtiera en monarquía y que el modesto presidente se cambiara por un emperador o por un rey; yo pregunto: ¿ese país clásico de la libertad, de una libertad que no ha alcanzado ningún otro país de la antigüedad ni de los que hoy existen, qué habría dicho de un partido semejante? ¿Por lo menos, no le hubiera lanzado de la república?

Pues bien, señores, este manifiesto ha corrido libremente por España. Y hay más: con esta motivo voy a tomar la libertad de hacer una amistosa pregunta al señor presidente del Consejo. A este manifiesto acompaña una adhesión de un distinguido personaje a ilustre militar. Yo lo creo, ¿qué he de creer! ni imagino siquiera que este ilustre personaje, que tantos servicios tiene prestados a la causa de la Reina, apruebe el pronunciamiento del marqués de los Castillejos. ¿Cómo lo he de creer! del hombre que en Miranda, con un brazo de hierro y el fuerte vigor de su carácter, restableció la disciplina del ejército?

Pero he aquí mi pregunta: ¿el señor duque de la Victoria se ha apresurado a manifestar al gobierno que repudia el pronunciamiento del marqués de los Castillejos? Si el señor presidente del Consejo encuentra inconveniente en contestarme, yo me guardaré de exigirselo en manera alguna, porque ni quiero, ni trato de exigir cosas inconvenientes; pero si creo más prudente callar me contestaré a mí mismo: «el duque

de la Victoria, que aprobó el manifiesto, no puede aprobar el pronunciamiento del marqués de los Castillejos.

Ma afeja el ánimo y me embaraza la voz la idea de que mis ilustres compañeros hayan podido considerar como más ventajoso, que nadie hablase en la cuestión presente y de que yo me haya tomado la libertad de hablar sin contar más que con su benevolencia. Sin embargo, creo que satisfago los grandes intereses de mi país, porque ahora, como siempre, jamás he cedido ante la idea de que podía prestar el menor servicio a mi patria, y más en momentos tan desgraciados. ¡Sí, señores, desgraciados! Estamos siendo el ludibrio de la Europa: después de treinta años, durante los cuales hemos hecho el tránsito de los Gobiernos absolutos al régimen representativo; después de aceptadas las soluciones más liberales, aun las que podían desear los hombres más avanzados, incluso los hombres del 89 en Francia; después de aceptadas todas estas soluciones; repito, todavía hoy en este país quien dice que no tenemos bastante libertad. ¿Que no tenemos bastante libertad individual, cuando en ningún otro país la hay parecida y nadie puede apretecer la mayor? ¿Que no está nuestra libertad bastante segura? ¿Quién la perturba sino los revolucionarios? ¿Existe la libertad del pensamiento y de la imprenta? Señores, existe más: existe una triste y dolorosa licencia en esta patria.

Los más sagrados objetos de nuestra veneración han sido escarnecidos, esa Reina, personificación de la libertad y de las instituciones constitucionales de nuestro país, ha sido injuriada. ¿Y por quiénes? Por miserables periodistas. Parece increíble; ¿pero es verdad ó no, señores senadores? ¿Exagero la verdad, ó digo la verdad? Si digo la verdad, este mal exige urgente remedio; es necesaria una gran medida para una sociedad que se halla en tal estado.

Deseo no fatigar mucho la atención del Senado, con cosas tristemente dolorosas, y que no pueden contribuir por cierto a otra cosa que a constriñir y a desalentar los ánimos, particularmente los ánimos de los señores senadores, todos respetables senadores y hombres dignos de la mejor suerte. Pero antes de concluir (y siento no ver en el banco del Gobierno al señor ministro de la Gobernación) largo que dirigiera una pregunta. No hace mucho tiempo que el señor ministro de la Gobernación en otro sitio que nuestro reglamento prohíbe hasta nombrar, aun cuando el asunto es del dominio y jurisdicción del público, toda vez que se halla en los diarios, en la sesión del 6 del actual dijo lo siguiente:

«No quiere el Gobierno fundar su política ni sobre la insurrección, ni sobre la victoria que mañana alcanzará sobre los sublevados. El Gobierno, a pesar de estos sucesos, seguirá la misma política, y hasta los mismos principios que en la última legislatura ha tenido la honra de exponer aquí a los señores diputados.»

Preveo, señores, que el ministro de la Gobernación podría contestarme muy victoriosamente presentándome un decreto posterior en que se disuelsen los comités. Por esta respuesta, que yo le agradecería si me la diera, yo le felicito de antemano. Por ese camino se puede ir a los remedios urgentes que exige este país; pero si entiendo conseguir lo mismo tolerando el escándalo que nos han dado aquí los partidos políticos, yo, señores, confieso la verdad, no espero bien para mi patria ni podré dejar en mi insignificancia de levantar bandera negra contra el que sostenga que lo hecho hasta aquí no tiene memoria.

Aquí terminaría mi discurso, ó más bien que discurso mis pequeñas observaciones; hijas más de mi corazón que de mi cabeza, é inspiradas por el deseo de que el país no puede creer que el Senado ha mirado con desden y dado poca importancia al pronunciamiento, respecto de cuyo caudillo el capitán general ha pedido autorización para procesar. También hubiera deseado decir algo acerca de las necesidades de este país. Mas he debido limitarme a exponer muy ligeramente los principales argumentos que me han ocurrido en favor de las ideas conservadoras y de los principios monárquicos, fútiles, señores, que pueden salvarnos. Pienso también que la situación de los partidos depende un poco de no acordarse y de no entenderse: por partidos añinos que si se pusieran juntos a discutir sobre la diferencia de sus doctrinas, no encontrarían medio de principiar, porque son absolutamente las mismas: los otros partidos cuyos principios envejecidos, pues que nacieron allá en el siglo XVI, siendo sus apóstoles Moro, Campanelle y Malilly y otros idealistas, ya no están de moda, ni los tiene en cuenta ningún publicista liberal; si esos partidos, repito, y me refiero a los partidarios de las ideas democráticas, por medio de una revolución social, que sería horrible, subiesen al poder, no tardarían en convertirse de que por su camino no se puede ir más que al caos.

No quiero hablar más de los partidos; cada cual tiene en este país su historia, y me debo yo colocar hoy la discusión en ese terreno. Me contento con reproducir la súplica que dirijí el otro día al Gobierno de S. M. Remedios, señores, remedios. Leyes si se necesitan; observancia de las que existen si son suficientes; vigor y fuerza en el Gobierno para hacerlas cumplir. No creo que pueda faltar eso al ilustre presidente del Consejo de ministros. Yo he dicho y vuelvo a repetir que al subir de nuevo al poder ha contraído grandes deberes para con la Reina y para con el país; tengo alta idea de la robustez de su brazo, y que ha agarrado vigorosamente el timón que le ha sacado a salvo la nave del Estado.

¡Ah! sea.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): No esperaba yo, ni el Gobierno tenía la menor idea del discurso que acaba de pronunciar el señor marqués de Miraflores; no porque S. S. no haya dicho, como siempre, muy buenas cosas, pero a mí, sin ofender a V. S. (pues el señor marqués de Miraflores puede comprender que jamás puede ser esa mi intención), se me figura que por eso mismo un poco de precipitación, sino de oportunidad en S. S., al decir en este momento y en las circunstancias actuales.

El Senado viene a discutir libremente, porque el Gobierno, desde el primer momento, ha declarado en las secciones, y ahora lo repite aquí, que deja esta cuestión completamente libre; si puede usarse de semejante frase, puesto que el Senado es siempre libre

en todas sus discusiones y en todos sus acuerdos; pero empleando una fórmula que suela emplearse para diferenciar las cuestiones que son de Gobierno de las que no lo son, repito que el Senado viene a discutir libremente un asunto en que se trata de una cosa que le pertenece exclusivamente, cual es la de si ha de concederse ó no la autorización solicitada por el capitán general de Castilla la Nueva, como tribunal militar, para continuar el procesamiento contra el señor marqués de los Castillejos, y no me parecen, por tanto, oportunas las observaciones de S. S.

El señor marqués de Miraflores, llevado de un celo patriótico que yo reconozco en S. S., ha tratado una porción de cuestiones de que el Gobierno no puede ocuparse en los actuales momentos, pero que yo aseguro a S. S. serán ampliamente contestadas en su día, cuando llegas la discusión del mensaje en contestación al discurso de la Corona.

Lo que sí puedo asegurar desde luego a S. S. y al Senado todo, es que el Gobierno comprende todos los deberes que tiene que cumplir hacia la Reina y hacia la patria: que sabe la inmensa responsabilidad que sobre él pesa en estos momentos, y que está dispuesto a llenar su deber hasta el último momento. Lo dije el otro día y lo repito ahora: si es necesario moriré en las calles defendiendo el orden, el Trono y las instituciones; en las calles se encontrará mi cadáver; no en otro parte.

La ley se cumplirá, la ley caerá inexorable sobre los culpables, y nadie que caiga bajo el peso de ella quedará impune del delito que o haya cometido. Si ha habido militares que han manchado el honor de su uniforme, su sangre borrará esa mancha y quedará pura la honra del ejército, que no puede mancharse porque unos pocos hayan olvidado sus deberes, mucho más cuando ese ejército, en su inmensa mayoría, en Madrid, en las provincias, en todas partes, está dispuesto a derramar su sangre sosteniendo el Trono de la Reina, el orden público y las instituciones.

Debo decir más. Si es verdad que hay una vasta conspiración, si es verdad que en esa vasta conspiración estaban mezcladas muchísimas personas que luego no han tenido el valor de salir a la calle, también es verdad que la inmensa mayoría del país está al lado del Gobierno; está dando pruebas de una gran sensatez, de una gran cordura, de un gran deseo de terminar esta situación dolorosa para todos.

Pues bien, contando el Gobierno con la casi totalidad del ejército, con la opinión del país en su inmensa mayoría, y con el apoyo de los Cuerpos colegisladores, no teme la revolución, y asegura que esta será vencida, y que el Trono de la Reina, las altas instituciones sociales y los grandes intereses del país, quedarán completamente asegurados, y puestos a cubierto.

Señores, una revolución insensata, una revolución que tal vez los mismos que la han provocado no saben lo que quieren, pues la verdad es que esa revolución no tiene bandera, porque ¿qué significan esas proclamas de que se nos habla? Nada; lo cual prueba que esa revolución no tiene bandera. Pues bien; esa revolución sin bandera, lo que ha hecho ha sido tratar de sacar las heces de la sociedad á la superficie para que trajesen a este país la mayor de las catástrofes que hemos sufrido desde hace muchos años. Señores, horroriza creer que haya habido quien ha pensado en poner en libertad a los presidiarios para hacerlos un elemento de libertad y de restauración del país. Pues esto es un hecho probado; no es un vano anuncio, y tanto, que hay dos desgraciados que van a pagar con su vida, mientras que los que los han impulsado a ser instrumento de sus planes se estarán riendo al ver su desgracia.

Señores, aquí hay unos que me dicen, que excitán, pero que se están en su casa, que se ocultan, que se entretienen en salir por las calles esparciendo voces alarmantes, que buscan como instrumento de sus planes a algunos desgraciados, esos insólitos ó algún oficial insensato, y cuando estos infelices son víctimas de sus maquinaciones, se contentan con decir: ya buscaremos otros para ver si otra vez somos más afortunados. Yo espero que la lección servirá para que en lo sucesivo nadie se preste a ser instrumento de sus planes.

Ha dicho también S. S. que el nombre de nuestra augusta Reina había sido maltratado por los periódicos. Es verdad; pero debo decir a S. S. que, desde que existe este ministerio, esos insólitos no han quedado impunes, y que los tribunales, cumpliendo con su deber, conocen de esos delitos, que son comunes, no pudiendo considerarse como delitos del imprenta los cometidos contra la Reina, contra la religión y contra la monarquía, que son tan comunes, vuelvo a repetir, como lo pueden ser los de hurto y homicidio, en los cuales el juez tiene que seguir la causa é imponer al culpable la pena señalada por la ley.

Pues bien; al Gobierno, que ha comprendido esto, ha llenado su deber por medio del ministro de Gracia y Justicia, que es el jefe de la magistratura, excitando al electo el caso de los jueces (si es que necesitaba excitación), y hoy tiene el señor marqués de Miraflores, como resultado de esas medidas, que una porción de editores están en la cárcel, y algunos condenados a nueve y once años de presidio. Este rigor era indispensable; había ya tiempo que el nombre de la Reina no se estampaba en algunos periódicos con el respeto y las consideraciones que se debía á esa alta institución, que por la Constitución es inviolable é indisputable; pero el Gobierno actual, como he dicho, se ha apresurado a repetir tan tamaños crímenes, sabiendo que que se atreve a perpetrar que inmediatamente tiene que sufrir el castigo correspondiente.

El Gobierno, obrando hoy con la energía que las circunstancias excepcionales exigen, y mañana con la energía de la ley, procurará poner la sociedad a cubierto de los embates de las malas pasiones y de los conatos criminales; pero declaro que al mismo tiempo que hará esto, porque es su deber, y porque la España entera lo reclama, no por eso sacrificará el principio de libertad, al cual no cree de ninguna manera incompatible con los principios de seguridad social y con el respeto que debe guardarse a las instituciones y a los intereses sociales.

El señor marqués de MIRAFLORES: Mucho placer, al mismo tiempo que pesar, me ha causado el agradabilísimo discurso del señor duque de Tetuan: pesar, porque debe pesar a mi oído el que se le acusa de precipitación; placer, porque me consuela, sin embargo de esto, el haber oído a S. S. las declaraciones que han convalidado mi ánimo y fortificado mi espíritu. Si he sido precipitado, perdóneme el Senado, en gracia de que algún provecho se ha sacado de mi precipitación.



